

La práctica de fumar tabaco en cigarrillos, está acompañada de una serie de reflejos condicionados como extraer el paquete de cigarrillos del bolsillo, tomar uno de ellos, golpearle suavemente por sus extremos, llevarlo a la boca y encenderlo, todo esto, negligentemente y casi sin prestar atención a lo que se hace. En las poblaciones pobres de los trópicos, todavía se prepara el cigarrillo a mano, usando tabacos por lo general muy fuertes, picados en guillotinas simples y un papel especial para liarlos, que vende el comercio en forma de unas libretas. La serie de actos reflejos, que acabamos de mencionar, continua, cuando se observe con placer el humo, se lo inhala a las vías respiratorias internas y se lo expulsa por la boca y la nariz con una gran satisfacción. El proceso de introducir el humo del cigarrillo a las vías bronquiales y volverlo a la boca para su lenta exhalación, asegura el contacto del humo con las mucosas de las vías respiratoria, para la absorción del alcaloide nicotina.

Al llegar los españoles por primera vez a la América, encontraron a los indios de la Hispaniola practicando inhalaciones del humo del tabaco encendido, mediante unos canutos nasales. Aquí, transcribimos la relación de Gonzalo Fernandez de Oviedo en su "Historia General y Natural de las Indias", aparecida en Sevilla el año de 1535, que es la primera publicada sobre el consumo del tabaco: "Usaban los indios de esta isla, entre otros sus vicios, uno muy malo, que es tomar unas ahumadas que ellos llaman tabaco, para salir de sentido. Y esto hacian con el humo de cierta hierva que a lo que yo he podido entender, es de calidad del beleño... la cual toman de questa manera: los caciques y los hombres principales, tenian unos palillos huecos del tamaño de un jeme o menos, de la grosseza del dedo mayor de la mano, y estos cañutos tenian dos cañones correspondientes a uno, y todo en una pieza. Y los dos ponian en las ventanas de las narices y el otro en el humo de la hierva que estaba ardiendo y que mandose...". Por esta relación de Oviedo, se ve que en la zona del Caribe, donde llegaron primero los españoles, no se fumaba el tabaco por la boca. Sin embargo, es evidente que en otras regiones, se fumaba el tabaco en pipas de tierra cocida como fué corriente por ejemplo entre los pieles rojas en señal de paz.

La domesticación del tabaco, debe remontarse a una época muy anterior al año 1492 y parece ser también cierto que esta planta era utilizada en América de tiempo inmemorial como droga analgésica o como elemento mágico en las ceremonias religiosas.

Los cronistas como es sabido, fueron los primeros divulgadores de las plantas del Nuevo Mundo en Europa, entre los siglos XVI y XVII. A su vez, los herbalistas europeos, fueron los primeros que descubrieron e ilustraron las especies introducidas. Entre los herbalistas que se ocuparon del tabaco, mencionaremos en primer término al médico sevillano Nicolas Monardes, nacido en 1493 y autor de un pequeño libro que en dos partes, apareció en 1569 y 1571. Aquí, Monardes describió por primera vez, algunas plantas de valor terapéutico y entre éstas, el tabaco, cuya ilustración de 1571, aunque no muy fiel, debida a él, es la primera de la que se tiene noticia. El herbalista inglés John Gerald, describe también el tabaco en su libro "The Herball or General History of Plants" de 1597. Gerard, diferencia el tabaco del Perú de tallos altos y flores del color de un clavel claro y el tabaco de Trinidad de talla menor y de ramas que nacen del suelo con flores rojizas. La Ilustración que aparece en el libro de Gerard, bajo el título de "Tabaco" or "Henbane of Perú", es perfecta. Para Gerard, Perú significa Indias Occidentales. Parece que el primero que llevó las semillas del tabaco a Europa, fué el padre franciscano André Thevet, natural de Angouleme. Este religioso, vino a lo que es Rio de Janeiro en 1555, como capellan en una expedición organizada por Duardo Villegaigon. Las semillas que llevó a Europa, Thevet y las sembró en Angouleme, fueron indudablemente de la especie hoy denominada Nicotiana tabacum L. y conocida entonces por el nombre vernacular de "petun". Así como América no lleva el nombre de su descubridor Colón, tampoco el tabaco lleva el de su descubridor Thevet sino el del Embajador francés en Portugal, Jean Nicot. Este jóvén diplomático que representó a Francia en Portugal de 1559 a 1561, se distinguía por su espíritu inquieto y curioso y cuando visitaba una vez, las cárceles de Portugal, uno de los carceleros, le dió una planta recién introducida de Virginia donde la había descubierto Walter Raleigh. Dada su procedencia, esta especie debía ser Nicotiana rustica L.

En el curso de los primeros años de la introducción del tabaco en Europa se utilizaba el polvo de las hojas de esta planta, contra los dolores de cabeza, introduciéndolo en las fosas nasales. Gerard, dice que el tabaco, es un remedio beneficioso para el dolor de muelas si éstas y las encias, son frotadas con un trapo mojado en el jugo de sus hojas y si después, se coloca una pelotilla de las mismas hojas, sobre la muela dolida. La misma Reina Madre de Francia, Catalina de Medicis usaba el rapé de las hojas del tabaco, que lo enviaba su famoso embajador en Portugal. El tabaco que introdujo Thevet, era conocido también como "Herbe d'Angouleme", mientras que el enviado por Nicot a Catalina de Medicis, se llamó "Herbe de l'Am-bassadeur". Norman Taylor en su libro ya citado, dice que Jean Nicot a su regreso

del Portugal a Francia, publicó en asociación con otros lingüistas, en 1.573, un Diccionario Frances-Latin en el que aparece la palabra "Nicotiane" significando una yerba de virtudes maravillosas contra toda herida, úlcera, herpes y otras afecciones semejantes. El conocido y malogrado gran botánico español Pio Font Quer, al referirse a la historia del tabaco en su voluminoso libro "Plantas Medicinales" o el Dioscórides Renovado, anota que Adam Lonitzer, famoso botánico y farmacólogo, habría sido el primero en llamar Nicotiana al tabaco en recuerdo de Jean Nicot y que Linneo formalizó este nombre, creando el Género Nicotiana en el siglo XVIII. El género Nicotiana, al parecer es solo americano si se descartan algunas especies de origen dudoso, citadas para Polinesia y Australia. El número de especies conocidas de Nicotiana, está fluctuando al rededor de 50, estando algunas de ellas designadas por más de un nombre. En Bolivia, hemos coleccionado las siguientes especies: Nicotiana tomentosa R. & P., N. tomentosiformis Goodsp., N. wigandoides Korch & Fint., N. otophora Griseb., N. glauca R. Grah., N. Sylvestris Speg., N. plumbaginifolia var. chlorantha Dunal in DC. Prodr., N. undulata R. & P. y N. longiflora Cav. Fuera de estas especies, descubrimos en 1952 entre Las Carreras y Escayache, entre los Departamentos de Chuquisaca y Tarija, una nueva de flores semejantes a las de N. glauca, que el botánico americano Paul C. Hutchison especialista en el Género Nicotiana ha llamado N. cardenasii, aunque este nombre no publicado aun, está quedando como nomennudum. En el Catálogo de la Flora de Bolivia de R. Foster, figuran todavía para nuestra flora, dos especies más: Nicotiana Legiana Macbr. y N. pandurata Dunal. En realidad, N. Legiana, descrita por Macbride en 1930, sería según Index Kewensis, nativa para el Perú y Bolivia, mientras que N. pandurata, es sinónima de N. repanda Willd. de Méjico.

La distribución de las especies de Nicotiana en Bolivia, es muy típica e interesante. La especie N. glauca R. Grah., que es conocida por el nombre aymara de "karalawa" o el quechua de Karallanta", se encuentra casi en todos los valles interandinos así como al pie de las serranías de arenisca del Oriente y S. E., alcanzando a veces una alta talla, arbórea. Esta especie, originariamente descrita de la Argentina, ha invadido toda la América Tropical y se asegura que ha llegado ya al sur de Europa. N. tomentosa R. & P., es de porte arbóreo y hermosas flores rosadas. La hemos encontrado en el camino de Unduavi a Chulumani, cerca de El Chaco Provincia de Sud Yungas a unos 2.000 m. de altura y también en las vecindades de Sorata, Provincia de Larecaja a 2.600 m. Esta misma especie, con flores de color más oscuro aparece en el Perú, a la subida hacia a las ruinas de Pissac. En la "flora del Cuzco" del Dr. F. Herrera, N. Legiana Macbr., aparece como sinónima de N. tomentosa R. & P. No conocemos ningún nombre vernacular para esta planta. N. tomentosiformis Goodsp., al parecer no existe sino en Bolivia y solo en la localidad del tipo que está a la bajada de Pongo B 2, hacia a Quine. N. wigandoides Koch & Fint., es un hermoso arbusto de flores amarillo verdosas o amarillo rojizas, con enormes inflorescencias, frecuente en las formaciones de "Ceja de Monte" o bosques de neblina. N. otophora Griseb., se llama en el Norte Argentino, "sacha tabaco" que en quechua significaría "tabaco árbol", aunque los botánicos argentinos dicen que ese nombre quiere decir "parecido a tabaco". Esta especie, tiene una amplia distribución desde el norte de la Argentina hasta Comarapa y Siberia, localidades situadas en los Departamentos de Santa Cruz y Cochabamba, a treves de todas las serranías de la Zona Petrolífera de Caipipendi a una altura fluctuante entre 800 y 2.000 m. N. sylvestris Speg., de hermosas flores blancas y una talla hasta de 1.50 m., es nativa del Norte Argentino y el Sud de Bolivia. La hemos coleccionado entre Sudáñez y Tomina del Departamento de Chuquisaca. N. plumbaginifolia var. chlorantha Dunal in DC. Prodr., es una yerba laxa de flores pardo azuladas con el tubo delgado que crece al borde de los bosques desde villa Montes al sur, hasta las savannas de Santa Cruz, al norte a unos 500 m. de altura. N. undulata R. & P., es una especie muy abundante en Bolivia al mismo tiempo que muy variable en la morfología de sus flores y las hojas. Crece tanto en el Altiplano abierto como en las quebradas húmedas a gran altura, entre 7.000 y 4.000 m. N. longiflora Cav., es una especie herbácea de apenas 0,60. m. de talla y flores blancas semejantes a las de Petunia. Aparece en los claros de los bosques xerófitos formados de quebrachales, de Mizque en el Departamento de Cochabamba. La distribución anotada para las especies de Nicotiana en Bolivia, permite constatar que las de porte arbóreo, son de lugares bajos, boscosos y húmedos mientras que las herbáceas, son de altura y habitat abierto. Esta distribución, guarda una interesante relación con el origen probable del tabaco cultivado. Según el Prof. Thomas Harper Goodspeed, el tabaco cultivado Nicotiana tabacum L., sería un híbrido entre Nicotiana sylvestris Speg., y una de las especies arbóreas del grupo Tomentosa, ya sea N. tomentosiformis Goodsp. como al principio había sugerido este botánico o bien N. tomentosa R. & P. o también N. otophora Griseb. Es interesante observar cómo los dos progenitores probables del tabaco, son nativos en Bolivia y en la Argentina. Se plantea ahora la pregunta de cuándo y dónde se produjo este cruzamiento. A una consulta por carta que le hicimos al Prof. Goodspeed cuando aun él vivía, sobre la posibilidad de reconstruir ese híbrido primitivo, nos repuso que realizando tal cruzamiento y doblando el complemento cromosómico del

hibrido por medio de la colchicina, seria posible obtener un híbrido semejante al tabaco cultivado. Mas tarde, encontrándonos en 1965, en Calistoga donde residía, el Prof. Goodspeed, le preguntamos cómo se explicaba que en el Imperio Incaico, no se conocía el tabaco a pesar de que sus probables progenitores genéticos, eran nativos entre Bolivia y la Argentina, en tanto que en la Zona Caribe, se lo utilizaba profusamente como fumitorio. Nos respondió el interrogado, diciendo que hacia poco tiempo, había recibido de Santiago del Estero, unas pipas arqueológicas de tierra cocida y que ese hallazgo, denotaba que también en esa parte de la América del Sud, se fumaba el tabaco. Podríamos suponer entonces que el tabaco originado entre el norte de Argentina y el Sud de Bolivia, fué llevado a la Región del Caribe por los indios arawk que antes del descubrimiento de América, llegaron al Brasil, Paraguay, Argentina y Bolivia. Por otro lado, el tabaco cultivado, siendo un híbrido interespecífico, debió ser seleccionado desde muy antiguo hasta llegar a un tipo hortícola estabilizada que hoy no se separa más.

En Sud América, el área del tabaco estaba en las zonas tropicales, mientras que la de la coca, estaría en la Meseta y la Vertiente Oriental Andinas. En general, los indios bolivianos tanto altoandinos como de los llanos orientales, son muy poco adictos al tabaco, no mostrando la angustia que se nota en el blanco por este fumitorio. Debemos recordar aquí que tampoco el indio que coquea es tan adicto a la coca como lo es el blanco a la cocaína. Entonces, las verdaderas víctimas de la cocaína y la nicotina, no son los descendientes de los que domesticaron la coca y el tabaco, sino los europeos y americanos civilizados. Es indudable, que el hombre sufre ansiedades más agudas, cuanto más desarrollado es desde el punto de vista mental. El hombre desarrollado de nuestros días, consume grandes dosis de alcaloides estimulantes o drogas tranquilizantes para regular la terrible irritabilidad nerviosa que le aqueja. El tabaco como fumitorio, parece tener un doble efecto estimulante y sedante. A pesar del olor nauseabundo que se desprende del fumador y del peligro comprobado de la mayor incidencia del cáncer pulmonar que sufre éste, aumenta cada vez más, el consumo de los cigarrillos.

Fuera de la nicotina, el tabaco cultivado, contiene los siguientes alcaloides: anabasina, anatabina, myosmina, nicotellina, nicotimina, nicotyrina, nornicotina, y la pyrrolidina. Las especies silvestres de *Nicotiana* que son nativas en Bolivia, también contiene alcaloides. Así *N. sylvestris* y *N. otophora*, llevan en sus hojas, nicotina, anabasina y nornicotina; *N. glauca* o "Karalawa" contiene en sus hojas y raíces, los mismos tres alcaloides anteriores; *N. tomentosa* y *N. tomentosiformis*, han mostrado en sus hojas la presencia de nornicotina, anabasina y nicotina; iguales alcaloides, se ha encontrado en *N. undulata* del Altiplano en tanto que *N. wiggandoides*, no contiene en sus hojas, sino nicotina.

No sabemos si se ha fumado alguna vez, las hojas de cualquiera de las especies silvestres mencionadas.

Las zonas productoras de tabaco en Bolivia, están en las regiones de Mairana y Valle Grande del Departamento de Santa Cruz y las cuencas de los tributarios mayores del Amazonas. Los cigarrillos consumidos por nuestras poblaciones urbanas de clase media y alta, son fabricados casi solamente de tabaco importado y aun no se ha iniciado en el país, una selección técnica de tabacos de buena calidad. En la época en que se fumaba casi solo tabaco negro, se fabricaba en Sucre los cigarrillos "sucrenses", de muy buena calidad.

En varias localidades alejadas del Beni y Santa Cruz todavía se fumaba el tabaco liado en brácteas de las mazorcas del maíz. Se dice que así, el tabaco tiene mejor sabor. Antes existían en el mercado, cigarrillos ya envueltos en "chala" de maíz, bajo el nombre de "churutos". Este nombre, se aplica hoy a los cigarros de hoja en el Brasil.

=====

